

JACULATORIAS.

Ecce elongavi fugiens : et mansi in solitudine. Salm. 54.
 Sí, mi Dios ; desviéme lejos del tumulto del mundo,
 y estoy resuelto á mantenerme toda la vida dentro
 del retiro de mi corazon.

Oculi semper ad Dominum. Salm. 14.
 Resuelto estoy : jamás perderé de vista á mi Dios y á
 mi Señor.

PROPOSITOS.

1. Soledad es el desierto, y soledad es el claustro religioso ; pero no siempre son lugares de retiro y de recogimiento interior. Penetra hasta los mas horrosos desiertos la disipación de espíritu, y el derramamiento de corazon : ni aun el claustro es país desconocido para ella. Así como no hay estado ni condicion donde no se pueda vivir en soledad, así tampoco hay claustro ni desierto donde no pueda estar el corazon distraido y derramado. Algunos se ven que siempre lo están, y que solo muestran una devocion activa y bulliciosa : muy de temer es que á estos tales les falte la devocion interior. Evita siempre esas erupciones y exterioridades. Está enhorabuena pronto para todas las obras de virtud ; pero nunca te entregues tanto á la accion, que pierdas de vista la soledad del corazon. ¡Cuántos equivocan cierta vivacidad y actividad natural con el verdadero fervor y con el verdadero zelo ! Acuérdate que el interior es el alma de toda devocion.

2. Los que trabajan en la salud de los prójimos están mas necesitados que otros de esta importante leccion. Hállanse ciertos operarios apostólicos que están inquietos, si no hacen ellos solos lo que excede las fuerzas de muchos ; pero si en esa inmensa multitud de buenas obras y de ministerios se olvidan de su

interior ; si con el especioso pretexto de sus ocupaciones son menos observantes, faltando á la disciplina religiosa ; si fomentan su amor propio, y acaso tambien su vanidad ; si ceban la sensualidad y la delicadeza con pretexto de conservar una salud tan importante, mucho es de temer que, salvando á otros, se pierdan á sí mismos. Para evitar este escollo trabaja con zelo y con fervor en la salvacion del prójimo ; pero no descuides de la tuya ; y para ello conserva siempre un espíritu de soledad y un espíritu interior.

DIA VEINTE Y OCHO.

SAN WENCESLAO, DUQUE DE BOHEMIA, MÁRTIR.

Fué Wenceslao hijo de Uratislao, duque de Bohemia, y de Drahomira de Luczko, nieto de Borivor, el primer duque cristiano, y de la bienaventurada Ludmila. Su padre Uratislao fué un principe prudente y valeroso, lleno de bondad, y muy cristiano ; pero su madre Drahomira era gentil, sin haberla podido jamás convertir ni las exhortaciones, ni el zelo, ni los buenos ejemplos de su marido. Naturalmente era de genio altivo y fiero, añadiendo á la impiedad la crueldad y la perfidia. Tuvo dos hijos, Wenceslao, que fué el primogénito, y Boleslao, que nació el segundo. Conociendo santa Ludmila lo peligroso que era fiar la educacion de los dos niños á una madre idólatra, cuyas costumbres eran correspondientes á su profesion, deseó criar en su palacio por lo menos á uno de los dos. Dejáronsele á su eleccion, y escogió al hijo mayor, en cuyo admirable natural descubria bellas disposiciones para lograrse en él una cristiana educacion. Fué, pues, enviado á Praga Wenceslao, al

palacio de su abuela. Encargóse la virtuosa princesa de formar por sí misma aquel tierno corazón, reparando el cuidado de su educación con un sabio preceptor que le señaló. Era éste un capellan suyo, sacerdote santo, por nombre Pablo, que llenó dignamente todo el deseo de la princesa en las lecciones que le dió para cultivar á un mismo tiempo su entendimiento con el estudio de las letras, y su corazón con el amor y con el ejercicio de la virtud.

Correspondió el tierno príncipe tan perfectamente á este cultivo por la excelencia de su genio, por su docilidad y por su natural inclinación á todo lo bueno, que desde luego fué reputado por uno de los príncipes más cabales que había á la sazón en la Europa. No solo no tenía necesidad el preceptor de excitarle al cumplimiento de las obligaciones del estudio y de la religión, sino que se veía precisado á moderar los excesos de su ardor por unas y otras. Habiéndose adelantado mucho, y estando ya perfeccionado en el estudio de las letras humanas, resolvió Ludmila, de acuerdo con su preceptor, enviarle al colegio de Budecz, ciudad poco distante de Praga, donde á la sazón se educaban muchos jóvenes de la primera nobleza y todos cristianos; bien persuadida de que solo en los colegios y en los estudios públicos reina la pundonorosa emulación, no habiendo cosa más ingrata ni más seca que una educación privada y particular. El que gobernaba el colegio con nombre y con autoridad de principal ó de rector, era un clérigo de Neis en Silesia, hombre muy piadoso, y tan conocido por su gran sabiduría, como por la santidad de su vida. Bajó la disciplina de un maestro tan santo acabó el joven príncipe sus estudios y se perfeccionó en el ejercicio de las más excelentes virtudes. Distinguióse mucho entre todos por la penetración y por la brillantez de su ingenio; pero se distinguió mucho

mas por la pureza de sus costumbres, por su devoción y por su zelo de la religión cristiana. Solo parecía niño en la edad. Por lo demás, modesto sin afectación, amigo de complacer á todos con decoro y sin bajeza, circunscripto en todas sus acciones, noble y grande hasta en las más menudas, y cristiano siempre en todo, se le consideró desde entonces como perfecto modelo de los mayores príncipes. Su devoción sobresaliente era á Jesucristo en el augusto sacramento, y una singular ternura á la santísima Virgen: esta Reina de las vírgenes le alcanzó aquel extremado amor á la pureza, que pareció ser el carácter de este castísimo príncipe, huyendo con particular cuidado todas las ocasiones de perderla ó de mancharla.

Como su mismo nacimiento le destinaba para tener algún día vasallos que mandar, se dedicó con tiempo á adquirir todas las cualidades y prendas de un buen señor. A todos hechizaba su modestia, y su apacible trato le hacia dueño de los corazones de todos. En ningún otro joven príncipe se vieron nunca, ni modales más nobles, ni prendas más amables, ni costumbres más puras. Murió el duque su padre siendo aun muy joven Wenceslao; y apoderándose inmediatamente Drahomira su madre de la regencia y del gobierno, faltándole ya el freno del duque su marido, se abandonó enteramente á su cruel humor, y dejándose llevar de su implacable odio al nombre cristiano, se declaró contra la religión con un furor sin medida. Dió principio publicando un decreto fulminante en que mandaba cerrar todas las iglesias, y cesar en todo ejercicio de religión: prohibía á los sacerdotes instruir al pueblo; excluía á los maestros cristianos de la enseñanza de la juventud; anulaba todo lo que su suegro Borivor y Uratislao su marido habían establecido en favor de los cristianos; en una palabra,

desterraba la religion cristiana de todos sus dominios. Depuso de sus empleos á todos los magistrados y á todos los oficiales cristianos, nombrando en su lugar idólatras empedernidos y enteramente sacrificados á sus pasiones y á su tiranía. Fué tan cruel y tan bárbara la persecucion, que todo gentil particular tenia licencia para quitar la vida á cualquier cristiano, sin que á este le fuera licita ni aun la defensa natural; y si por defender su vida la quitaba á un gentil, condenaba á muerte cruel la princesa á otros nueve cristianos; de manera que la muerte de un culpado costaba la vida á diez inocentes.

Afligida la piadosa Ludmila en vista de tantos desórdenes, no pudiendo ya sufrir que á sus mismos ojos fuese destruida una religion que á costa de tantas fatigas habian establecido el duque su marido, el duque su hijo y tambien ella misma, no halló medio mas eficaz para remediar tantos males, que disponer tomase las riendas del gobierno su nieto Wenceslao, que, aunque tan jóven, tenia toda la prudencia y todos los talentos necesarios para gobernar un pueblo de quien era las delicias y la admiracion. Habiéndole declarado duque de todos los estados, fué universal el alborozo en toda la Bohemia, celebrándose en todas partes fiestas y regocijos públicos. Drahomira, universalmente aborrecida por su crueldad, y objeto de la execracion general por sus estragadas costumbres, cedió sin ruido; mas para evitar toda disension entre los dos hermanos, se convino en un repartimiento, y se desmembró una provincia á la parte superior del Elva, que se dió á Boleslao, y de su nombre se llamó desde entonces Boleslabia. Viéndose abandonada la impía Drahomira, se arrimó al partido de su hijo segundo, el que valia tanto como la madre.

Dió principio á su gobierno el nuevo duque restituyendo la religion cristiana en todos sus estados á su

antigua posesion: anuló todos los edictos que Drahomira habia publicado para aniquilarla; y persuadido de que el medio mas eficaz para hacer que florezca la religion es el ejemplo del soberano, se esforzó cuanto pudo á reformar las costumbres de sus vasallos con el mudo, pero brillante modelo de las suyas. Pasaba en oracion gran parte de la noche, y dedicaba á ejercicios de piedad todo el tiempo que le dejaban libre los negocios públicos. Luego se vió reinar en todos sus dominios la paz y la justicia, reflorciendo la religion por el gran cuidado que puso en elegir ministros y oficiales de conocida bondad é integridad. Mudó presto de semblante toda la Bohemia, y rindió mil gracias al Señor por haberle concedido un duque santo.

Desesperada entre tanto Drahomira al ver otra vez cristiano á todo el ducado de Bohemia, y noticiosa de la eminente virtud del duque su hijo, conoció fácilmente que todo era fruto de los prudentes consejos de su suegra Ludmila; y resuelta la furiosa nuera á desembarazarse de ella, sobornó á ciertos infames asesinos para que le quitasen la vida. Noticiosa de todo la virtuosa princesa, sin ignorar quiénes eran los asesinos sobornados, en vez de dar orden de prenderlos, llamó á todos sus criados, pagólos, y recompensó sus servicios abundantemente: repartió entre los pobres todo el dinero, muebles y alhajas que le habian quedado: metióse en un oratorio, mantúvose postrada por algun tiempo delante del altar, confesóse con su confesor y capellan el santo sacerdote Pablo, recibió de su mano el santo viático, encomendó su alma á Dios, y se quedó en oracion. Mientras se estaba ofreciendo al Señor como victima de la religion, entraron dos asesinos; y arrojándose con furor sobre la santa princesa, la ahogaron con la misma toca ó velo que tenia. Así murió santa Ludmila

á quien la Iglesia honra como mártir el dia 16 de este mes.

Noticioso san Wenceslao de este cruel asesinato, sintió vivisimamente lo mucho que con él habia perdido : lloró la falta de su abuela que le habia criado con tanto desvelo , y solo se consoló con la seguridad de que lograria en el cielo una poderosa protectora contra las persecuciones que desde luego conoció le harian padecer un cruel hermano y una madre desnaturalizada. Poco tardó esta en darle pruebas de sus perniciosos intentos. Suscitóle un poderoso enemigo en la persona de Radislao , príncipe de Gurima , que entró en sus tierras con un numeroso ejército , y despreciando las pocas fuerzas de un duque jóven , sin experiencia y sin aliados , no dudó que toda la Bohemia seria el fruto de aquella sola campaña. Admirado Wenceslao de aquella irrupcion , le envió sus embajadores para preguntarle qué motivo le habia dado para declararle la guerra , con órden de ofrecerle todo género de honestas y decorosas condiciones para efectuar la paz. Pareciéndole al príncipe de Gurima que la embajada era prueba de la flaqueza y del miedo , respondió con fiereza que la única condicion para conseguir la paz era cederle toda la Bohemia.

Viéndose el santo en la precision de defenderse , juntó precipitadamente un ejército , y marchó á buscar al enemigo que hacia grandes estragos en todo el país que pisaba. Cuando los dos ejércitos estuvieron á la vista , pidió Wenceslao á Radislao una conferencia , y le dijo que , no habiendo de hacerse la paz á costa de una batalla , no era justo que se derramase tanta inocente sangre ; y puesto que solos ellos dos eran , ó los autores de sus diferencias , solos ellos debian terminarlas por un combate singular que decidiese la victoria. Oyó Radislao con lástima y con risa la proposicion del jóven duque , y la trató de

temeraria ; pero la aceptó tanto mas gozoso cuanto se consideraba orgullosamente seguro de la victoria ; y así , retirándose groseramente , le dijo con desprecio : *Anda , príncipe , ve á tomar tus armas , que presto se decidirá este negocio.*

Dejáronse ambos ver en el campo de batalla á la hora señalada : Radislao cubierto de armas , como otro Goliat , con un dardo en la mano , y con una larga espada en la vaina : Wenceslao con sola una lijera coraza , y una espada muy corta , como quien tenia colocada en el cielo toda su confianza. Hizo la señal de la cruz , como para dar principio al combate : iba Radislao á dispararle su dardo cuando vió delante de sí dos ángeles , y oyó una voz que le dijo : *No le tires.* Apoderóse entonces de su corazon tal terror y tal espanto , que dejó caer las armas en tierra , y corriendo á echarse á los piés de Wenceslao , le pidió perdon , y se sujetó á todas las condiciones que el victorioso duque le quisiere prescribir. Los dos ejércitos no acababan de creer lo mismo que estaban viendo ; y entonces se conoció que Wenceslao era un príncipe particularmente favorecido del cielo á quien Dios habia tomado debajo de su proteccion , y que siempre tendria de su parte al Señor Dios de los ejércitos.

A la verdad , ningun príncipe cristiano mereció mas estos insignes favores. Ningun soberano dió jamás mayores pruebas de una fe mas viva , de una caridad mas ardiente , ni de una virtud mas encumbrada. Su devocion á la sagrada Eucaristía no solo se acreditaba en el profundo respeto con que estaba delante del Santísimo Sacramento , y de su frecuente asistencia al pié de los altares , pasando en la iglesia la mayor parte de la noche , sino por la veneracion que profesaba á todo lo que tenia alguna correlacion con este divino misterio. Él mismo sembraba con sus propias manos el trigo que habia de servir para las hostias ,

y exprimía las uvas del vino destinado al santo sacrificio. La afición que tenía á ayudar á misa era una prueba de su fe, y por la tierna devoción que profesaba á la santísima Virgen resolvió guardar perpetua castidad toda la vida.

Pudiera parecer que su caridad con los pobres le hacia olvidar ó le envilecía la dignidad de soberano, sino se supiera que nunca es un príncipe mayor que cuando sirve á los miserables. Declaróse desde luego por protector de los pobres y de los huérfanos. Era su mayor gusto disfrazarse por las noches y llevar sobre sus hombros haces de leña á las casas de los necesitados. Muchas veces se le vió asistir en persona á los entierros de la gente pobre, diciendo que las obras de misericordia decían mejor y eran mas propias de los grandes que del menudo pueblo. Pocos dias dejaba de visitar á los encarcelados: libraba muchas veces á los que estaban presos por deudas pagándolas de su bolsillo, y consolaba con admirables razones á los delincuentes.

Hacia mas respetables y mas respetados del público á los obispos y á los sacerdotes con los particulares honores que él mismo les tributaba. Siempre estaba descubierto delante de los ministros del altar, y siempre les hablaba con el mayor respeto. Quien le hubiera visto en sus devociones y ejercicios espirituales hubiera juzgado que no tenía otra cosa á que atender; y quien le hubiera mirado en el gabinete despachando los negocios del estado hubiera creído que no cuidaba de otra cosa. Llamábanle comunmente *el santo príncipe*; y era el duque de Bohemia la admiración de todas las córtes. Sabíase que en la ocasión era valiente; pero sin dejar jamás de ser devoto.

Precisado á concurrir á la dieta de Wormes, que habia convocado el emperador Oton I, sostuvo perfectamente la reputación de su virtud en todas las

ocasiones. Pagóse tanto el emperador de su santidad y de las demás prendas que le adornaban, que resolvió erigir en reino, por hacerle este favor, el ducado de Bohemia; pero el santo duque no le quiso admitir, contentándose con la gracia que le hizo el emperador de eximir de todos subsidios á aquellos estados: favor que agradeció mucho por ser en tanta utilidad de sus vasallos. Dicese que un dia por haber querido oír dos misas llegó tarde á la asamblea, y que así el emperador como los demás príncipes, sentidos de aquella tardanza, resolvieron desairarle no levantándose al tiempo de entrar en la sala; pero luego que se dejó ver en ella, fueron de muy distinto parecer, porque le vieron venir en medio de dos ángeles que llevaban delante de él una cruz de oro, y no solo se levantó el emperador de su trono imperial, sino que se adelantó algunos pasos para recibirle, y le hizo ocupar el primer asiento inmediato al mismo trono. Todos los demás príncipes le rindieron grandes honores; y deseoso el emperador de darle gusto, le regaló el brazo de san Vito que se habia traído de Francia al monasterio de Corbia en Sajonia. Tambien le regaló algunos huesos de san Segismundo, rey de Borgoña, á quien nuestro santo profesaba particular devoción. Restituido á Praga, hizo edificar un suntuoso templo en honor de san Vito, que hoy es la catedral, adonde dispuso que fuese trasladado el cuerpo de su abuela santa Ludmila, que se halló entero y sin corrupcion, honrándole Dios con gran número de milagros.

Cuanto mas estimado y mas venerado era nuestro santo en toda Alemania, pero particularmente en Bohemia, mas emponzoñada estaba contra él su cruel madre Drahomira, y su hermano Boleslao. Resolvieron acabar con él, y concertaron los medios de conseguirlo á tiempo que tuvieron noticia de que

Wenceslao había pedido al papa algunos monjes de san Benito con ánimo de tomar el hábito, y retirarse con ellos á acabar su vida en un monasterio. Con esta novedad suspendieron por algun tiempo la ejecución de sus intentos; pero viendo que el otro pensamiento iba largo, determinaron efectuar el suyo.

Habíale nacido un hijo á Boleslao, y convidó al duque su hermano, como tambien á los grandes de Bohemia, para que concurriesen á las fiestas que pensaba hacer con ocasion de este nacimiento. En medio de los grandes motivos que tenía nuestro santo para desconfiar de su hermano, le pareció que no podía excusarse cortesana y decentemente de aquella visita. Las afectadas y extraordinarias demostraciones de amor con que fué recibido, le aumentaron sus justos rezelos; ni la misma magnificencia del festin fué bastante para disminuirlos. Habíase dispuesto para todo acontecimiento con una extraordinaria confesion y comunión que hizo en Praga antes de partir á Boleslavia. Hacia la media noche se levantó de la mesa para irse á la iglesia segun su costumbre. Fué muy fervorosa su oracion, y con no sé qué secreto presentimiento de su muerte se ofreció á Dios en sacrificio. Pareciéndole á Drahomira que esta era la ocasion que se buscaba, apretó al impio Boleslao para que se aprovechase de ella. Obedeció el cruel parricida; pero al acercarse al altar y levantar la espada para descargar el golpe se apoderó de él tal terror, que se le cayó la espada de la mano. Levantáronla del suelo los facinerosos que le acompañaban, y tratándole de cobarde, le animaron á efectuar el impio intento con que había venido. Entonces el desnaturalizado hermano le pasó de parte á parte la espada por el cuerpo y le tendió muerto en tierra. Saltó la sangre á la pared donde se conserva hasta el dia de hoy. El dia siguiente se apoderó el impio homicida de los esta-

dos del santo duque, y señaló su usurpacion con una persecucion horrible contra los cristianos, llenando todas las ciudades de sangre y de carnicería. A la infeliz Drahomira no le duró mucho tiempo la impunidad; porque, pasando una dia por un campo todo cubierto de cuerpos de una multitud de mártires sacrificados á su furor, á quienes ella había mandado que no se diese sepultura, se abrió de repente la tierra y la tragó á ella y á toda su comitiva. El impio Boleslao se atemorizó; pero no se convirtió. Creciendo sus espantos con los milagros que se obraban en el sepulcro del santo mártir, mandó desenterrar de noche su cuerpo, y trasladarle á Praga en la iglesia de San Vito para que los milagros que obrase se confundiesen con los de san Vito titular de la misma iglesia; pero confundió Dios la impiedad de Boleslao. Detuviéronse inmóviles los caballos que conducian el carro donde iba la santa reliquia cuando llegaron junto á las cárceles de Praga, y no fué posible hacerles andar un paso adelante hasta que se dió libertad á todos los encarcelados. Otra maravilla, que tuvo por testigo á una numerosa multitud de pueblo, fué que el carretero que guiaba el carro nunca pudo hacer que los caballos pasasen por los dos puentes; y así llevando los caballos con violencia al carro y carretero, pasaron á pié enjuto por medio del rio. Todos quisieron ver el santo cuerpo; y abriéndose la caja, se halló tan entero y tan fresco como si hubiera estado vivo, aunque ya habían pasado tres años despues de su muerte. Sucedió el martirio de san Wenceslao, el dia 28 de setiembre del año de 938. El impio Boleslao, por sobrenombre el Cruel, fué desgraciado por todo el tiempo de su reinado. El emperador Oton le batió por espacio de catorce años, y se vió obligado á recibir la paz con las siguientes condiciones: dar satisfaccion al mundo por la muerte de Wenceslao con

una penitencia pública y de grande humillacion; pagar todos los años un tributo al emperador; volver á llamar á todos los católicos desterrados; reedificar todas las iglesias destruidas, y restablecer la religion cristiana en todos sus dominios. Murió miserablemente en la flor de su juventud. Si hijo Boleslao II, llamado el Piadoso, tomó por modelo á su santo tío, y fué uno de los mayores principes de su tiempo.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.

Deus, qui beatum Wenceslaum per martyrii palmam á terreno principatu ad coelestem gloriam transtulisti: ejus precibus nos ab omni adversitate eustodi, et ejusdem tribue gaudere consortio. Per Dominum nostrum...

O Dios, que por la palma del martirio trasladaste al bienaventurado Wenceslao desde el reino de la tierra al reino de la gloria; libranos por sus ruegos de toda adversidad, y concédenos que le hagamos compañía en su felicidad eterna. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 40 del libro de la Sabiduria, y la misma que el día II, pág. 51.

NOTA.

« Salomon, autor de este libro, pretende dar á los gentiles una justa idea del origen y del fin de la verdadera sabiduria; y demuestra que no hay otros hombres verdaderamente sabios sino los hombres justos, de quienes tiene Dios particular cuidado, como se reconoce por toda la economía de su divina Providencia. »

REFLEXIONES.

Protegió contra sus enemigos, y no abandonó al hombre justo. Nada temas, alma de poca fe; harías á Dios una grande injusticia si desconfiaras de su bondad, ó si solo tuvieras en él una confianza poco firme; mejor sabe que tú misma lo que puedes y lo que eres

capaz de llevar. Sobradas experiencias tienes cada día de tu flaqueza, y debieras vivir desengañado de tí propio y de tus resoluciones. Quien oyese alguna vez nuestros propósitos, y quien viese nuestra actual constitucion, creeria que ninguna cosa del mundo seria capaz de derribarnos ni aun de hacernos titubear; y habiendo dicho con san Pedro: *Aunque me sea preciso morir contigo esta noche, no te abandonaré, no te negaré;* basta despues el miedo ó la tentacion de una infeliz criada para negar cobardemente al Salvador. ¡Oh qué flacos somos! Mas por lo mismo que es lastimosa nuestra miseria, nos es muy provechosa nuestra propia experiencia para desviarnos de todo apoyo, de todo recurso á nuestras fuerzas y á nuestra virtud. Conozcamos, pues, lo que somos; es decir, hasta dónde llega nuestra miseria y nuestra flaqueza; pero este conocimiento experimental no nos debe desalentar. *Cuando soy flaco,* decia san Pablo, *entonces soy fuerte.* Mas que nuestra flaqueza nos perjudica nuestra propia estimacion. No tentemos á Dios; pero pongamos en él toda nuestra confianza. No salimos con lo que intentamos porque queremos ser los artifices de nuestra fortuna, ó á lo menos los principales autores de nuestros proyectos. Nunca nos desalentemos en vista de nuestras faltas; como no las amemos y como no haya entre ellas siquiera una que tengamos cierto secreto deseo de perdonar, nunca servirán de estorbo á nuestra dicha. Las que únicamente detienen el curso de las gracias y van debilitando al alma sin adelantar apenas un paso hácia Dios, son las reservas y las excepciones. Si detestas verdaderamente todas tus imperfecciones, y si las abandonas todas al espíritu de Dios, él las devorará como el fuego devora la paja; pero antes de librarte de ellas, se servirá de ellas para librarte á tí de tí mismo. Emplearás en humillarte, en confun-

dirte, en crucificarte, en arrancar de tu corazón todo recurso, toda confianza en tí mismo. Quemará las varas despues de haberte golpeado para hacerte morir á tu amor propio. Humillémonos constantemente bajo la mano de Dios. Nuestros inquietos temores de lo futuro solo sirven para atormentarnos y para hacernos padecer inútilmente. Dichoso el hombre que pone en Dios toda su confianza.

El evangelio es del cap. 16 de san Mateo.

En illo tempore, dixit Jesus discipulis suis : Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam : qui autem perdiderit animam suam propter me, inveniet eam. Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animam verò suam detrimentum patiat? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua? Filius enim hominis venturus est in gloria Patris sui cum angelis suis : et tunc reddet unicuique secundum opera eius.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos : Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá ; pero el que perdiere su vida por mí, la hallará. Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre en cambio por su alma? Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará á cada uno según sus obras.

MEDITACION.

DE LA CONFIANZA EN DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la confianza en Dios es una esperanza firme y una seguridad moral de que Dios no solamente puede, sino que quiere hacer lo que deseamos y le pedimos, de que nos facilitará y proporcionará los medios necesarios para unirnos á él, y que, habiénd-

donos ya dado á su propio hijo y las primicias de su divino espíritu como en arras y en prendas de nuestra salvacion, nada nos negará ya de lo que sea necesario para conseguirla, con tal que le pidamos como debemos. Y con efecto, pues quiso entregar su propio Hijo á la muerte por nuestro amor, ¿qué mayor fundamento podemos desear para poner en él toda nuestra confianza? ¿no debemos esperar que nos querrá librar de todos los peligros, con tal que le seamos fieles, salvarnos y llevarnos á su reino, sin lo cual de nada servirian todas las demás gracias? El mismo nos exhorta á esta confianza en toda la Escritura ; tanto, que á ninguna otra virtud nos exhorta con mayor frecuencia. *Ten confianza en Dios de todo tu corazón*, nos dice por el Sabio (1) : *Vuelve los ojos á todos los hombres que hay en las naciones, y sabe que ninguno esperó jamás en el Señor que fuese confundido* (2). ¿Qué hombre perseveró jamás constantemente en el servicio de Dios que fuese abandonado? ¿quién le invocó á quien él despreciase? *Nuestros padres esperaron en vos*, dice el Profeta (3), *y vos los librásteis : clamaron á vos, y vos los oísteis : esperaron en vos, y no fueron confundidos. Dejad al Señor el cuidado de vosotros, y él os sustentará* (4). Depositad en su pecho todas vuestras inquietudes, dice san Pedro, porque él tiene cuidado de vuestras cosas. *Desdichados aquellos que no tienen corazón*, dice el Sabio, *y que no confían en Dios, porque Dios no los protegerá*. Ninguna cosa honra mas á Dios, que poner en él toda la confianza, esperarle todo de él, aun cuando por parte del hombre todo parece que está desesperado, como se dice de Abrahan, que esperó contra la misma esperanza ; y como decia el santo Job, que aun cuando Dios le quitase la vida, no dejaria de esperar en él. Poner toda la confianza en Dios es glorificar su poder,

(1) Prov. 5. — (2) Eccl. 1. — (3) Psalm. 28. — (4) Eccl. 1.